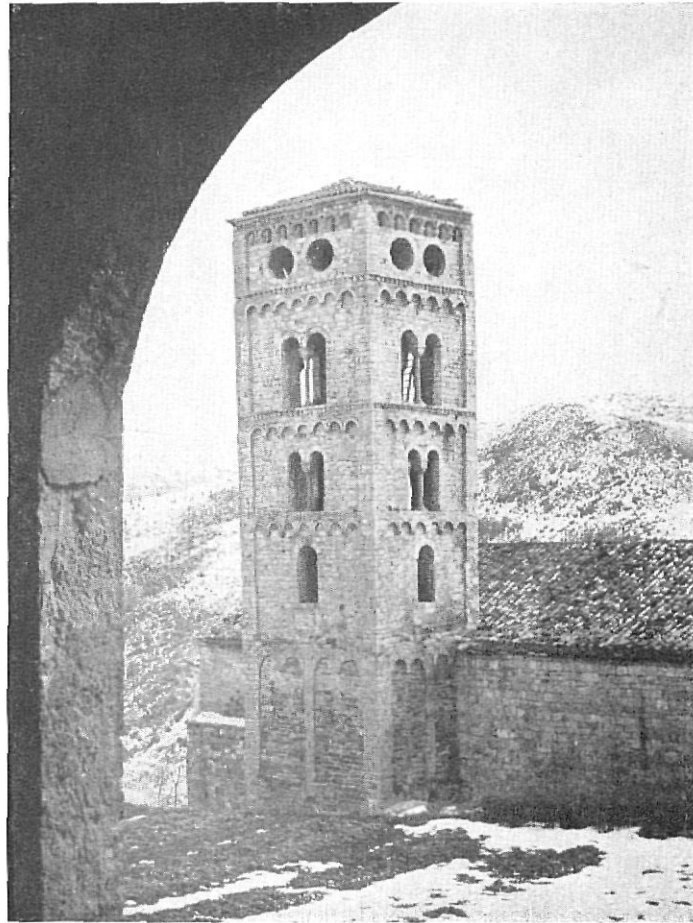


Aparte el paisaje, la alta montaña cuenta con atractivos monumentales, como la iglesia románica de Molló.

(Foto Pablito)



LA HORA DEL

TURISMO EN EL PIRINEO DE GERONA

por J. VICTOR GAY

La zona Norte de nuestra provincia ante las posibilidades y realidades de su promoción turística. Visión de la hotelería y comunicaciones del sector.

El verano de 1969, con la ya natural presencia masiva de turistas de los cinco continentes, abocados al sol mediterráneo de nuestra Costa Brava, nos ha traído algo más y que consideramos de singular importancia, nos referimos a la toma de realidad, para con la gran reserva turística del interior de nuestra provincia, y lo que es más para con el Pirineo gerundense que va a constituir, de esto no cabe duda, el próximo «boom» turístico del país.

Visita de Fraga Iribarne

Para dar auténtica dimensión a estas realidades y posibilidades turísticas de nuestro Pirineo, en los primeros días de julio, estuvo con nosotros el ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, quien en este nuevo recorrido gerundense, centró su atención, exclusivamente en estas zonas del interior de la provincia, como mejor testimonio, de la preocupación y el interés que en las esferas oficiales, y responsables de nuestro turismo se siente por la montaña española, y concretamente por el Pirineo, en toda su extensión geográfica y turística.

«Ha llegado la hora del turismo de montaña», declaraba en el curso de la citada visita el señor Fraga, tras su recorrido por Ripoll, Puigcerdá, Llívia, y



Puigcerdá tiene en su lago un lugar de paseo y reposo.
(Foto Sans)

toda la amplia zona de La Cerdanya, Ripollés y Garrotxa. Creemos que ello responde a la auténtica realidad del momento turístico español en general, y gerundense en particular.

Trataremos de ver en estas líneas, la realidad presente y la proyección futura que cabe a esta importante zona de nuestra provincia. Veremos también lo que se ha hecho, lo que se hace y lo que resta pendiente. Si todos los programas trazados, se cumplen, no cabe duda que la frase ministerial, alcanzará su auténtica dimensión.

Gerona pionera del turismo de montaña

Si se ha tenido a la Costa Brava, por pionera del actual concepto del turismo, ¿qué decir del Pirineo gerundense, respecto al turismo de montaña?

Cuando el total de las montañas peninsulares, no eran más que esto, montañas, el Pirineo gerundense, contaba ya con auténticos centros de veraneo, y no nos referimos a hace diez o quince años. Hasta donde alcanza nuestro recuerdo personal, y por las informaciones textuales que tenemos, Puigcerdá, Camprodón, Nuria, etc., eran centros veraniegos de primera categoría entre los catalanes muy antes de nuestra guerra. En plenos años treinta todas estas localidades contaban con una nutrida y poderosa, económicamente hablando, colonia de veraneantes, auténticos antepasados de los actuales turistas. La mejor prueba de nuestras afirmaciones, junto a las pruebas documentales que poseemos, está en las propias instalaciones de hostelería que disponen tales centros. En primer lugar por su volumen e importancia, son totalmente desproporcionados, en más a la importancia humana de cada población, y también en la actualidad, todo hay que decirlo, resultan, en muchos casos solemnemente anticuadas, evidenciando que fueron construidas en un tiempo ya en el recuerdo.



Las pistas de nieve, constituyen el mejor atractivo de la alta montaña gerundense. (Foto Sans)

... y en el deporte de invierno

También en estos campos Gerona, marcó un norte que no debe olvidarse. Iniciado ya en la anteguerra, cobró una importancia singular a partir de 1939. El deporte blanco catalán y durante años todo el español, no tuvo otras estaciones que Nuria y La Molina. Tras estos embriones gerundenses, en estos últimos años han surgido en el propio Pirineo y en otros macizos montañosos peninsulares nuevos centros y estaciones para el deporte de invierno, al extremo de apuntarse situar la olimpiada blanca de 1976 en Sierra Nevada, sería conveniente a este respecto recordar, como pretendemos hacerlo aquí la historia del esquí español, que no tiene otras bases que las gerundenses.

Gerona ha ofrecido durante lustros, los más asequibles centros de esquí, a los deportistas no sólo de nuestra región sino, de toda España, y de buena parte del sur de Francia. Las primeras «exportaciones» del turismo invernal español, en lo que a deportes típicamente blancos se refiere, ha nacido en Gerona.

También las esferas oficiales responsables del turismo español han captado tal realidad y sobre todo las posibilidades, y como consecuencia de esta visita ministerial, han empezado a llegar a Gerona, las primeras ayudas económicas para la serie de iniciativas privadas, que han llevado delante las instalaciones, modélicas en su género, de que dispone nuestro Pirineo. Pero, mucho más importante que tales ayudas es el plan que se ha trazado el ministerio de I. y Turismo, para materializar en el valle de La Molina un gran centro deportivo, con instalaciones propias, que serían creadas por el ministerio y una perfecta coordinación con la iniciativa privada, a la que es justo reconocerle el esfuerzo solitario de tantos años. Bien es verdad que tal iniciativa presegua el natural lucro, pero no menos cierto ha sido también que merced a ella el Pirineo de Gerona, puede presentar, en este momento tan magnífico escaparate realmente único, para el deporte invernal.



El Club de Golf de Puigcerdá, la placidez de unas instalaciones modélicas. (Foto Sans)

Reservas hoteleras

En el curso de la citada visita ministerial, se inauguró oficialmente, un nuevo hotel en Llívia, nueva evidencia de este impulso turístico que se deja sentir en nuestro Pirineo. Precisamente Llívia es uno de los núcleos que mayores posibilidades parece encerrar, como así lo entendieron quienes han realizado esta obra. La capacidad hotelera, en el auténtico sentido de esta palabra estaba agotada en Llívia. No es que por sus peculiares circunstancias geográfico-políticas, tenga gran espacio para una zona hotelera, pero todavía es tiempo de acondicionar, concretamente esta localidad, para ser uno de los pilares de la hostelería gerundense en el Pirineo, más aun si a ello sumamos, las posibilidades de comunicaciones que se encierran en Llívia hacia Francia, son necesidad del rodeo por Puigcerdá, como veremos en el apartado dedicado a las comunicaciones.

Los otros dos núcleos fundamentales de la hostelería ceretana, residen en Puigcerdá, y Alp (La Molina). En la primera de dichas localidades, deben modernizarse algunas de las instalaciones actuales, aunque el nivel medio es muy respetable. En Alp, debido a un desarrollo posterior al de Puigcerdá el nivel de modernidad en las instalaciones hoteleras es sensiblemente mejor, aunque no podemos ignorar el riesgo de unos precios, que podrían llegar a abusivos, merced a la falta de competencia, o la «entente» entre quienes han administrado tales centros durante años. Bien es verdad que, por el momento, quienes gozan del turismo de montaña, proceden en su mayoría de clases sociales acomodadas, pero, esta corriente irá cediendo paso a otras que afinarán más en los precios. Creemos que es un detalle a tener en cuenta, y a controlar por quien corresponda.

Ripoll y Ribas de Freser, más esta última población que la primera, han abierto esperanzadores capítulos para el turismo, y en consecuencia precisan adecuar sus estructuras en hostelería a esta realidad. En Ripoll, bien es verdad que su base económica, es otra. Su ya poderosa industria es la auténtica alma



Camprodón, descubierta por el turismo hace muchos lustros, sigue ofreciendo encantos especiales al visitante.
(Foto Sans)

de la capital del Ripollés, ahora bien, no se ignoran sus reservas monumentales y paisajísticas que le hacen merecedora de la atención de muchos turistas, y ya una incipiente industria hotelera ha surgido, industria que debe seguir desarrollándose. En Ribas, se cuenta también con una tradición de veraneantes muy seria. Saber adaptarla, y adaptar sus instalaciones, que suelen pecar de anticuadas, ha de ser meta de la hostelería del Freser. Junto a esta comarca se levanta el macizo de Caralps-Nuria, con gran tradición de veraneantes y excursionistas, pero con poca base hotelera. Caralps, es ante todo lugar residencial, no hotelero, y Nuria, por sus características de santuario ha dificultado la expansión de los hoteles, pese a la gran masa de personal que acude fiel cada año, sea en invierno o verano. Creemos que un hotel concebido en nuestro tiempo sería de desear para el auténtico despegue de la hostelería de Nuria, que ya cuenta con la clientela.

Camprodón, a caballo entre el Ripollés y La Garrotxa, y asimismo con una masa de fieles veraneantes, no ha arrancado, no se ha despegado de estas viejas concepciones que han sido la auténtica base de su lanzamiento hacia el turismo de nuestros días. El paso internacional de Coll d'Ares debe estimular el planteamiento de una industria hotelera, moderna y eficaz, «a la page» con las exigencias de nuestro tiempo. Camprodón tiene suficientes reservas naturales, suficientes encantos para atraer a los turistas, no sólo a los veraneantes y pasajeros que van o vienen de cruzar la frontera.

Y por fin más hacia el sur, como puerta de este Pirineo gerundense está Olot, con toda su tradición, riqueza paisajística, su arte y falta de hoteles. Únicamente la Caja Provincial de Ahorros, inició en su día lo que es auténtica base de la hostelería moderna olotense. La positiva labor que el CIT de la capital de La Garrotxa, ha realizado, debe encaminarse a la promoción de unos hoteles acordes con esta importancia humana y turística, de la que apunta como segunda localidad de nuestra provincia.

Las comunicaciones

Si importante es contar con una red hotelera digna de esta promoción de nuestro Pirineo, no menos es contar con un sistema de comunicaciones aceptable, cuando no ideal.

En el terreno ferroviario, poco afecta a este sector, como no sea la línea que desde Barcelona, llega a nuestra provincia por Ripoll, para terminar en Puigcerdá. La línea está electrificada y es el medio preferido por los esquiadores barceloneses para alcanzar la estación de Nuria, tiene poco tránsito internacional, entre otras razones porque su empalme con la línea francesa, responde a uno de los peores trazados de los ferrocarriles galos. El ramal de San Juan de las Abadesas hemos de reconocerlo como de poca importancia para el tráfico ferroviario, y no nos sorprendería que entrara en los planes de supresión de líneas, con lo que se plantearía una cuestión áspera y que se habría de tratar en su día. Y queda por fin el cremallera de Nuria, que pertenece a una empresa privada. Tal vez convendría un estudio a fondo de dicho tren, con el fin de aumentar su efectividad, su rapidez y su eficacia.

Por carretera

Indudablemente, el eje de comunicaciones con el Pirineo, gira en torno a la red de carreteras. Unas carreteras, como todas las de montaña, sometidas a una climatología nada cómoda, y a la que se unen trazados difíciles y calzadas estrechas. La esperanza de un futuro desarrollo turístico del Pirineo gerundense, reside, casi exclusivamente en la pronta realización del túnel de Tossas. Con esta obra desaparecería el principal obstáculo que, a nuestro juicio se opone en los presentes momentos a un total desarrollo del turismo en La Cerdanya, y consecuentemente el total acceso a los deportes blancos de una masa todavía mayor de practicantes. En la medida que el acariciado proyecto se lleve a feliz término se acelerará este desarrollo.

Quedan, eso sí, otros pasos. Recordemos la collada de Santigosa entre Olot y Ripoll, la difícil ruta entre Castellfullit y Camprodon, por otra parte el acceso más corto desde Gerona a esta zona pirenaica, pero creemos que por encima de todas estas cuestiones el puerto de Tossas resulta ser auténtica llave para La Cerdanya.

Correos y telégrafos

Deben recordarse estas comunicaciones, que en todo planteamiento de desarrollo resultan tan vitales como les hemos citado antes. Salvo Olot, en el momento de escribir estas líneas ninguna de las demás localidades disfruta de las ventajas del teléfono automático, núcleos auténticamente turísticos sin tales servicios, resultan evidentemente anacrónicos. En cambio los servicios postales han mejorado sensiblemente, pues junto al enlace ferroviario, un servicio, por carretera une Gerona con toda la zona del Ripollés. Se evidencia la falta de locales adecuados en determinados puntos, en los tres servicios. Y si hemos señalado este tipo de comunicaciones, es porque las consideramos de igual categoría que trenes y carreteras, y en ocasiones más aun.

Resumen y esperanza

Este es a grandes trazos, el panorama de la amplia zona pirenaica gerundense, que despierta, no diremos de un letargo, sino que su despertar es a una realidad de nuestro tiempo, como puede ser el turismo, a la que Gerona se ha volcado en otras zonas y comarcas provinciales. Justo es que se pretenda que tal desarrollo, es un desarrollo económico, no lo olvidemos, alcance por igual a todas las comarcas de una provincia. En la medida que los problemas, sean de orden de instalaciones hoteleras, de comunicaciones, de promoción de las propias comarcas, se vayan resolviendo, los beneficios de este desarrollo alcanzarán al Pirineo gerundense. Será entonces de verdad, cuando habrá llegado la hora del turismo de montaña.